

## En qué creo

La condición humana está dotada de una facultad desmesurada: incardinada en temporales y putrescibles estructuras biológicas es capaz de pensar, de imaginar, de inventar, de crear. Con las alas del intelecto puede volar sin adherencias ni adicciones en el espacio infinito del espíritu.

Como científico he podido profundizar en *cómo* somos. Pero no en *quién* somos ni en *qué* será de nosotros. No he hallado respuesta a las preguntas esenciales que, por otra parte, rehusamos normalmente formularnos (“Me encuentro huyendo de mi, cuando conmigo me encuentro”, escribió José Bergamín).

Y así, mi vida transcurre al filo exacto de las luces y las sombras, de las certezas e incertidumbres, que es donde reside la libertad, el don supremo de la especie humana.

Creer y no creer. Nadie puede, por fortuna, demostrar una u otra opción. Me parece tan formidable la existencia humana que me inclino por creer en Dios-luz, un Dios indescriptible... y, sobre todo, no identificado antropomórficamente como un anciano de piel y largas barbas blancas...

La figura de Cristo me parece verosímil por inverosímil, por insospechada: nacer en un establo, morir en cruz, llevar a cabo la revolución del amor... Por eso, como el Obispo Pere Casaldàliga, la única Iglesia aceptable es “la del Evangelio y las sandalias”.

Federico Mayor Zaragoza

*El Ciervo*

Octubre de 2010